

humanidad tan diferente de lo que debiera ser. La ironía que en ellos es habitual, es simplemente la expresión de su desaliento.

«Ríen, pero su alegría invariablemente oculta una terrible amargura.

«Ríen sólo para no llorar.

«He ahí! He proclamado mi Credo. Amén».

EL Boswell de France ha sido mucho más asíduo recordando y reproduciendo en las páginas de su volumen, los brillantes golpes de ingenio con que el eminente escritor francés ilumina hasta lo más accidental de sus conversaciones. Una vez, por ejemplo, un obispo de fama que quería ser electo miembro de la Academia, visitó a Anatole en la esperanza de asegurarse el voto para su elección.

«Señor, le dijo el Obispo, quiero informarle que nunca he leído sus novelas».

«Monseñor, replicó el novelista, confieso a usted que nunca he leído sus mandamientos».

En cierta ocasión, un crítico pomposo, que estaba para lanzar al mundo un examen crítico solemne, referente a Anatolio, visitó al sabio de Villa Said. Como había notado al leer las obras de France que éste tenía un maravilloso fondo de conocimientos científicos, quiso poseer la certeza de qué sólidos y poco conocidos libros había leído France para llegar a tal cima de erudición científica. «Astronomía», — por ejemplo, comenzó el crítico — ¿podría usted decirme qué tratado de Astronomía ha consultado para adquirir sus profundos conocimientos?»

«Ciertamente, eso es fácil», fué la respuesta. «Consulté un libro de Camilo Flanmarión, titulado, creo yo, «La Astronomía al alcance de los niños».

«También bebí profundas dosis de la más sólida erudición en el Diccionario Larousse. Sí señor, el Diccionario Larousse es una publicación muy útil».

Un día fué a ver a Sarah Bernard, quien deseaba que él le pusiera en forma dramática una pieza ideada por ella. France consintió en ayudarla, pero pocos días después ella anunció su partida a los Estados Unidos.

«Adiós a nuestra colaboración!», murmuró Anatole.

«De ningún modo!» dijo la divina Sarah. «Colaboraremos por carta, quiero decir, por telegrama».

«Pero usted va a viajar a través del océano».

«Por cablegrama, entonces».

«Pero usted va a internarse en los bosques occidentales de los Estados Unidos, ¿no es así?»

«Bien, despacharé pieles rojas que, saltando sobre potros salvajes cabalga-

rán velozmente hasta la próxima ciudad, donde depositarán el texto de mi cablegrama para usted!»

Y a pesar de la seguridad de Sarah Bernard no hubo colaboración entre ella y Anatole.

«Sospecho, dijo solemnemente a sus amigos de Villa Said, que esos condenados pieles rojas perdieron sus mensajes».

En una ocasión en que France lonchó con Rodin, el gran escultor estaba de un humor muy pesimista acerca de la época en que vivía. Era una edad terriblemente práctica nada apropiada para un artista.

«El dinero es el rey!» exclamó Rodin. «Corrompe y ensucia todo. Mata los sueños!»

## Un juicio de Anatole sobre Briand

M. Bergeret habló luego de Briand que fué mucho tiempo amigo suyo:

—Hace ya sus días,—dijo,—que él pensaba en engañarnos.

Se impacientaba con los jóvenes ambiciosos que en los congresos se esforzaban por desquiciarlo. «Bastante les he servido de felpudo», refunfuñaba.

¿No encontráis linda la metáfora?

Pinta bastante bien la táctica de estos recién venidos quienes, para entrar en la confianza de las asambleas comienzan por limpiarse los pies en los oradores de renombre.

Briand soportaba mal que los congresos hubiesen prohibido la participación de los socialistas en el gobierno burgués.

—«Es lástima — me confió — gran lástima! Porque al fin hay cuatro o cinco de entre nosotros, que harían muy buena figura como ministros».

Estoy seguro que entre estos cuatro o cinco se contaba él mismo por cinco o seis.

Ha conquistado el poder que deseaba tan ardientemente, y lo ejerce con habilidad, porque posee el arte de gobernar a los hombres.

«Pero los sueños están siempre volviendo a nacer!» dijo Anatole.

Cierta vez un grupo de anarquistas rusos lo visitaron en Villa Said. Uno de ellos, un joven sombrío y fanático, expresó argumentos nihilistas espantosos.

«Este joven», observó el cabecilla al resto de la comitiva, «arrojará una bomba, si lo juzga necesario!»

Con sonrisa torva el joven ruso sacó de su bolsillo dos tubos de acero.

«Esta bomba», dijo, «mientras permanezca en dos pedazos es inofensiva, unida, volará esta casa en añicos!»

France, cortesmente se inclinó hacia él. «Joven», le dijo, «tenga la bondad de no unirlos».

(Trad. para el REPERTORIO AMERICANO).

Recuerdo que en el tiempo en que hablaba en las reuniones populares, sabía a maravilla entusiasmar el público.

Un día, en un mitin, se encontraba en el estrado cerca de mí.

La sala estaba fría y la más inflamada retórica no la deshelaba.

—«Mirad,—me dijo Briand al oído,—voy a apasionar el debate».

Descubre en medio de la multitud un honrado papamoscas que, con los ojos de par en par, la boca abierta, no atravesaba palabra.

—«¡Ciudadano! —le grita — porque interrumpe Ud. sin cesar?».


—«¿Yo?» — pregunta el otro todo aturdido—.

—«Sí, ¡Ud.!, ¡Ud.!, Sepa que un adversario leal, ataca a cara descubierta! Suba a la tribuna!»

—«¡A la tribuna! ¡A la tribuna!» —clama el público—.

—«Pero si yo no decía nada»...

Se atropelló al desgraciado que trataba de esquivarse. De pronto fué asido por media docena de energúmenos que lo treparon al estrado. Llegó allí con la cabeza abajo. Durante medio segundo entreví dos piernas que se agitaban desesperadamente en el espacio.



productos Marca

CAFÉ TOSTADO - CACAO MOLIDO

CHOCOLATE - HARINA DE MAÍZ

FABRICANTES - IMPORTADORES

---

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las **MEJORES CLASES.**